

# Beutiful Blood

Octavio Monti



# Capítulo 1

## Prólogo

En la devastada llanura, la ceniza que viajaba con el viento se confundía con la niebla, derivando en una espesa nube que irritaba los ojos de los soldados.

Las provisiones de agua eran escasas, y nadie se atrevería a alejarse de la formación para buscar más. Había cosas moviéndose en la niebla; malas cosas.

Los guerreros habían llegado hacía un mes, con una fuerza aproximada de 8.000 hombres y por entonces la llanura era un lugar verde lleno de vida. Ahora, sólo quedaban 2.000 y la zona estaba quemada y gris.

Los pocos oficiales sobrevivientes dispusieron a sus fustigadas tropas en una formación cuadrangular, y los obligaban a estar despiertos día y noche. Cada vez que la oscuridad cubría el firmamento, la muerte corría entre el ejército. Esta vez, sin embargo, parecía que no estaba dispuesta a esperar al final del día.

Las sombras en la neblina comenzaron a adquirir forma. Cientos de ojos rojos rasgaron el manto nebuloso.

Fue rápido. Rápido y brutal.

Hojas de acero atravesando la carne; gritos desesperados, colmillos abriendo cuellos, sangre manchando la ceniza.

Cuando se dejó de oír el último gemido, la visibilidad mejoró y los resultados de aquella carnicería quedaron expuestos.

Los vencedores (unos 200) se congregaron en torno a su líder, un hombre alto, que portaba un yelmo que solo dejaba ver sus ojos azules, gélidos como el invierno.

-Ha sido una gran victoria mi señor-lo alabó Percius, su veterano subcomandante-acabó con 8.000 invasores con tan solo 200 vampiros en menos de un mes. Esas sabandijas ya no se atreverán a hacer incursiones en nuestro reino.

El jefe de los vampiros suspiró y se llevó las manos a la cabeza. Con un chasquido metálico, se sacó el yelmo y dejó su rostro al descubierto. Su cara era la de un joven de 19 años, de cabellos negros, tez pálida y ojos fríos. En ese momento, una expresión de fastidio atravesaba su rostro, como si la reciente matanza se hubiese tratado de una tarea simplona y aburrida:

-Eran solo 8.000 conejos asustados, no valían la pena de venir hasta aquí-se quejó-no sé a qué juega su Majestad cuando nos manda a misiones como esta. De sobra hemos demostrado nuestra valía para enfrentar situaciones más difíciles.

-como usted dice, ya hemos ganado muchas batallas terribles, y quizá esa sea la razón de que la Reina prefiera encomendarnos estas misiones de segundo orden-razonó Percius.

El general lo observó fijamente con el señor fruncido:

-Somos una de las mejores compañías del Reino. Nuestra tierra está amenazada por hombres lobo, troles, elfos y otras bestias. No es el momento para darnos trabajos simples. Hablaré con su Majestad cuando volvamos, porque esto es indignante.

.....

Gracias a la condición física superior de los vampiros, los viajes que para un humano serían de un mes, ellos lo transitaban en una semana.

La compañía se metió en un paso que discurría en medio de dos precipicios y el joven general Danerion dio la señal de aminorar la marcha. A pesar de que su líder los había exigido al máximo en aquella marcha, los guerreros se veían contentos: estaban cerca de llegar a casa.

-¿Cree usted que su Majestad lo escuchará?-quiso saber Percius.

-Su Alteza siempre está dispuesta a oír a su mejor vasallo.

No cabían dudas de que Danerion era el guerrero favorito de su Majestad. La reina Mircala había pedido conocerlo tras que el joven venciera al ejército del Lobo Rojo con 14 años y desde aquel momento no había ocultado su fascinación y favoritismo por Danerion. Era tal la confianza que se había ganado en ella, que incluso cuando quería hablar con él lo hacían en la misma habitación de la Reina, a solas. Por supuesto, también corrían los rumores de que en la intimidad de los aposentos de su Majestad, ella y el joven hacían algo más que charlar...

De pronto, el aire se cortó y una flecha apareció clavada al suelo frente al líder de la compañía. De inmediato, los vampiros desenvainaron sus armas y comenzaron a mirar en derredor para descubrir al arquero. Unas pequeñas piedras se desprendieron y cayeron desde el precipicio del costado. Entre los resquicios de las rocas, comenzaron a asomar figuras vampiras; una de ellas, conocida por todos los presentes. Se trataba de un joven de piel pálida, pelo castaño claro y rostro taimado.

-¿Qué rayos estás haciendo, Voltigern?-le espetó Danerion.

Un escalofrío recorrió a sus tropas.

-Señor...-le susurró Percius-...por favor, contrólese. Está hablando con...

-¡Príncipe Voltigern para ti, Danerion!-chilló el príncipe.

-Como diga, "su majestad"-escupió el joven general-¿Qué no ves que vengo de una misión larga y quiero volver a casa? Dime, ¿Qué es lo que quieres?

La cara del príncipe se contrajo en una mueca que oscilaba entre la risa y el odio:

-Tu cabeza.

Danerion arqueó una ceja:

-No seas estúpido; si intentas tan solo tocarme, te cortaré las manos y te las haré comer.

-¡Mi señor!-se escandalizó Percius.

-Serás castigado Danerion, por tu horroroso crimen contra la corona.

El que hablaba era un vampiro alto, de barba punzante y cejas pobladas. Sus hombres parecían estar petrificados, pero el general se reía despreocupadamente:

-Valek, ¿Cómo has estado? No te veía desde que era un oficial menor.

¿Recuerdas cuando me enviaste con 50 hombres a parar a 10 cíclopes? Debería agradecerte por mandarme a aquella misión suicida, ya que después de regresar con vida me dieron un nuevo puesto; el tuyo, para ser más exacto.

El odio de Valek era casi palpable.

-¿De qué se me acusa "príncipe Voltigern"? ¿De ser demasiado fiel al reino? ¿De provocarte envidia?

Nuevamente, fue Valek el que contestó:

-Se te acusa de violar y abusar de la prometida del Príncipe Voltigern, la señorita lady Mirilys, cuando habías sido designado para cuidar de ella en el trayecto desde la fortaleza de su Clan hasta la Capital. La sentencia se llevará a cabo sin juicio previo, dado que la inocente lady Mirilys no sería capaz de mentir.

Cuando terminé de decir esto, los recién llegados vampiros desenvainaron sus espadas. Las tropas de Danerion pronto los imitaron.

-¡Soldados!-les gritó Voltigern a los hombres del joven general-se están levantando contra su Corona.

Sin embargo, ninguno hizo amago de bajar las armas.

-Nunca me traicionarían por ti, por más príncipe que seas. Jamás abandonarían a su líder, que a sangrado con ellos, por un bobo noble afeminado que nunca pisó un campo de batalla, jajajajaja.

La risa de Danerion y sus tropas inundó el paso.

-Ya hemos tenido suficiente, te entregaras y se aplicará en ti la justicia real, o si no, mi Madre...

-¿Tú Madre? ¿Crees que la Reina le hará algo a su mejor vasallo solo por darle una lección a su vergonzoso hijo? Dime, ¿Cuándo te diste cuenta de que Mirilys no era casta? ¿Por lo menos llegaste a encamarla, verdad? ¿O tal tuvieron que decírtelo las sirvientas?

La furia se apoderó de Voltigern:

-Veo que tu lengua es tan afilada como cuentan. Veamos si con la espada eres igual.

Dos vampiros salieron disparados de entre las piedras con lanzas en las manos en dirección a Danerion. El general desenvainó velozmente su espada. Ambos atacantes lo pasaron de largo sin hacerle nada y cuando tocaron el piso, estaban muertos.

-Tendrás que hacerlo mejor si pretendes que...-

Entonces, una expresión de sorpresa e incredulidad se apoderó del rostro de Danerion. Una larga hoja metálica lo había atravesado por la espalda y la punta le sobresalía por la barriga.

Ahora, era Voltigern quién reía.

-Lo lamento-musitó Percius-amenazó con matarnos a nosotros y a nuestras familias.

Sintió un sonido de succión y un dolor punzante cuando el traidor retiró la espada. Se tambaleó hasta caer de bruces contra el suelo.

Su primer pensamiento fue que en su trayectoria militar había recibido heridas mucho más graves e incluso así había seguido batallando, pero en esta ocasión, se dio cuenta de que no podía levantarse. "Debe haber envenenado la hoja" pensó, antes de desvanecerse.

La risa de Voltigern fue estruendosa y cruel:

-Mírenlo; miren al Cazador de Ojos, al Matalobos, jaja, muerto por la espalda jajajajaj.

De pronto, algo comenzó a emanar de la herida de Danerion; algo oscuro.

-¡Maldición!-exclamó Percius- todos atrás, es la Sombra.

-¿Qué está pasando?-preguntó Vortigern a nadie en particular.

Una especie de vapor negro fluía desde el corte en la espalda del joven general y adoptaba la forma de una persona con pelos de punta y ojos violetas.

-Danerion es un Nosferatu igual que usted, mi señor-respondió Lesterious- por ello, posee habilidades propias de su Clan. En su caso, la Sombra. La criatura medía casi dos metros, y cuando se alzó en toda su altura, los traidores chillaron de terror; habían enfrentado y vencido a muchos monstruos a lo largo de su vida, pero pocos eran tan terribles, tan impredecibles, tan implacables como la Sombra que controlaba el general Danerion.

Sin embargo, la bestia bajó los brazos y rodeó con ellos a su amo herido. Luego, le dio la espalda a Percius y a la compañía y se observó el precipicio que tenía a su lado.

-¡Deténgala!-ordenó el Príncipe, que se había anticipado a las intenciones de la criatura; sus dos escoltas, vampiros de considerable tamaño, empezaron a inhalar con violencia .

La bestia saltó hacia las rocas en el mismo momento en el que dos de los acompañantes del Príncipe arrojaban una esfera de fuego que pasó rozando a los fugitivos. El monstruo y su señor huyeron por la ladera del acantilado, con algunas flechas rozando sus cabezas.

-No...-susurró Lesterious-estamos cerca de los alrededores de la capital. Debe querer llevarlo a la base de su clan.

-¿Tanto te preocupa eso? Su clan no es ni siquiera una sombra de lo que era. Sólo le quedan un puñado de familiares y muchos son niños pequeños.

Valek no le contestó nada al Príncipe, en parte porque sabía que odiaba que lo contradijesen y en parte por orgullo propio; cuando había enviado a Danerion a aquella misión suicida contra los cíclopes, también era un niño.

.....

La Sombra atravesó los límites de los territorios del Clan y se adentró en el bosque de la familia Tepes. La banda de perseguidores la siguió, internándose entre la espesura ininterrumpidamente, hasta que Valek detuvo con el brazo a Voltigern.

-¿Qué rayos haces?-le recriminó el hijo de la Reina.

-Salvo su vida, su Majestad. Ese bosque es demasiado peligroso. Se podría decir que tiene vida propia. Allí, las Sombras vagan en libertad y nadie las controla, ni siquiera los Tepes.

El soberano se quedó unos instantes meditando frente a los árboles.

Finalmente, dio media vuelta y, antes de irse, le dedicó una última mirada al oscuro bosque.

-Lo talaré.

.....

-¡Madre!... ¡Oh, Madre! Nuestro líder está moribundo...

El grito del joven vampiro resonó por todos los pasillos del edificio central del clan Tepes, y algunos de sus habitantes salieron de sus habitaciones para ver el origen del alboroto.

La Madre estaba meditando en su cuarto cuando depositaron al desvanecido Danerion frente a ella.

-Madre, haz algo, ¡Sálvalo!

La vampiresa se arrimó sobre su sobrino moribundo y de un solo vistazo analizó el daño.

-Lo atravesaron con una espada envenenada con saliva de basilisco. Podemos salvarlo, pero me llevará tiempo. Antes que nada, tengo que congelarlo para preservar su salud para luego empezar el tratamiento. La Madre comenzó a recitar un hechizo antiguo, conocido solo por algunos pocos brujos sanadores expertos. Una luminosidad rojiza comenzó a brotar de la nada y a condensarse en torno a Danerion. El vapor y el humo se solidificaron y en medio de la sala quedó lo que parecía un gran rubí con una persona a dentro.

La Madre se levantó y miró fijamente al medio de la gran piedra, en donde se encontraba el herido general:

-Resiste Danerion...resiste...

## Capítulo 2

.....  
Capítulo 1: el despertar.

-Tom, nos sacamos la lotería; ¡El premio gordo, bien gordo!  
Los cazadores observaban fascinados el hallazgo insólito de aquella jornada: un gigantesco rubí de dos metros, sin ningún tipo de fisura ni daño en su superficie visible.

-Esta cosa es invaluable, no podemos llevarla al mercado así.

Su compañero arqueó una ceja:

¿Por qué dices eso?

- Si sacamos esto a la luz, puedo asegurarte que nos lo quitarán los exterminadores. Es mejor seccionarla en partes y venderlas o exponerlas por separado.

Su compañero no podía apartar los ojos de la piedra:

- Entiendo, pero sería como un crimen lastimar algo tan bello y magnífico. Ojalá hubiese otra forma....

Entonces, una fisura apareció de pronto sobre el rubí.

-¿Pero qué rayos...?

La fisura se extendió y un humo negro comenzó a brotar de ella.

- ¿Qué es esto?-

Ambos comenzaron a sentir náuseas y fuertes dolores corporales; Tom se arrodilló entre jadeos mientras su compañero caía al suelo inconsciente.

El cristal terminó de romperse con un chasquido seco; Tom se desmayó en el mismo instante en el que en el lugar en donde antes estaba la fabulosa joya, aparecía un hombre desnudo que observa sus alrededores con fascinación.

- ¿Qué...que pasó...?-murmuró Danerion, tomándose la cabeza

Todo volvió de repente como una avalancha voraz: la masacre de los humanos, el viaje de vuelta, Voltigern, la traición de sus soldados, la Sombra...

-Acaso... ¿acaso estoy muerto?

Entonces se percató de la presencia de la Sombra.

-Si debemos recorrer el valle de la muerte, será mejor que lo hagamos juntos.

El vampiro abrió la boca y la bestia se metió nuevamente en el cuerpo de su amo.

De pronto, escuchó un maullido y se dio cuenta de que un gato había entrado en la cueva.

¿Qué rayos hacía un gato en una cueva?

El vampiro comenzó a sentir una especie de energía que emanaba de los ojos del gato, como si un ser extraño hubiese ingresado en la cavidad. La criatura dio media vuelta y echó a correr por donde había venido.

Danerion no dudó en perseguirlo, ignorando por completo a los inconscientes arqueólogos.

Atravesaron un trecho no muy largo antes de salir al descubierto. El aire

fue como una gran caricia para Danerion, que inundó sus pulmones. A su alrededor, un apacible bosque se extendía. En el cielo estrellado, refulgía la Luna en cuarto creciente.

-Esta noche los licántropos no sufrirán tu ira Matalobos.

Danerion enseñó los dientes:

¿Quién anda ahí?

El vampiro giró la cabeza en todas las direcciones y pudo localizar, recostado en el césped bajo un árbol, al gato.

Observándolo con esos ojos llenos y misteriosos, propios de los felinos, el animal se irguió y echó a andar entre la vegetación.

- ¡Espera!-exclamó el vampiro.

Lo persiguió a través del follaje, sin preocuparse por las ramas puntiagudas o las raíces robustas. Llegó a una loma que los árboles no habían copado y abrió los ojos ante el espectáculo que se mostraba ante él: una ciudad de gigantesco tamaño, brillaba y refulgía en la noche como una estrella. Las casas de la gente parecían emitir luz propia, brillante y molesta. En su vida, Danerion había contemplado grandes maravillas y horrores indescriptibles, pero ninguno como esto. El brillo se derramaba de tal forma por los tejados, que estos parecían de oro.

Tal vez en verdad estuviese muerto.

Entonces, pudo oír perfectamente el sonido de algo líquido escurriéndose. Se dio vuelta y miró en derredor. Una serie de jadeos y ruido inquietantes comenzaron a emitirse desde las entrañas de la oscuridad. Poco a poco, media docena de criaturas abandonaron su refugio entre los arbustos para acercarse al vampiro.

Los recién llegados medían aproximadamente un metro, tenían brazos y piernas huesudos que terminaban en garras pequeñas pero afiladas. Su piel era verde oscura y en su rostro llevaban una mirada taimada y maliciosa que se posaba sobre una boca larga y repleta de dientes con punta.

-Goblins.-dijo Danerion, secamente.

- Vaya, vaya, parece que este humano tienen buen ojo...-escupió uno

- Lo dudo-Se rió otro- si lo tuviese, no se atrevería a ingresar a nuestro territorio de noche y solo.

- Si, y con su deliciosa carne al descubierto.-jadeó un tercero.

Por lo general, cuando los goblins rodeaban a un humano, este se ponía a chillar y suplicar por su vida, antes de ser despedazado por los monstruos. Sin embargo, en aquella ocasión, la presa optaba por una reacción distinta: sonreía ocultando los dientes.

Danerion: "Goblins, seres estúpidos y cobardes. Atacan siempre en grupo, de noche y a presas indefensas. Si uno te ataca, intenta mantener sus garras lejos de tu cara, y retuércele el cuello ." Jajaja, nunca pensé que usaría ese aprendizaje de la academia militar; generalmente, ustedes tienen la suficiente sabiduría para no meterse con nosotros.

Los goblins comenzaron a chillar encolerizados; uno, el que parecía ser el líder, gruñó:

-¿Quién te has creído, hijo de puta?

- Cometiste un gran error al ofendernos, humano- rugió otro de los

goblins-ahora te torturaremos antes de matarte; nos comeremos tus extremidades mientras sigas con vida.

Dos goblins saltaron hacia Danerion, mostrando sus afiladas uñas y dientes. Cuando estaban a punto de tocarlo, su objetivo desapareció, para luego reaparecer atrás de uno de los monstruos con una patada circular que le arrancó la cabeza del cuerpo. El otro goblin intentó contraatacar con un zarpazo al rostro, pero el joven lo detuvo sujetándolo por el cuello.

Danerion sonreía mostrando los colmillos:

-Y ustedes, cometieron un gran error al pensar que yo era humano.

Con un leve movimiento de muñeca, lo partió el cuello. Al ver los colmillos vampíricos refulgir bajo la luz de la Luna, los monstruos empezaron a notar como un indescriptible miedo se adueñaba de sus cuerpos; la tétrica sensación de estar en presencia de un auténtico depredador. Chillando, emprendieron una desprolija retirada. Sin embargo, Danerion no estaba dispuesto a dejarlos ir tan fácilmente; persiguió y acabó por matar a cuatro goblins más, como escarmiento por entrometerse con un vampiro. Los sobrevivientes se dispersaron por el bosque; entre los arbustos, el bebedor de sangre estiraba sus músculos y disfrutaba reecontrase con su cuerpo.

-Un pueblo luminoso que aparece de la nada, goblins que confunden vampiros con humanos...Aquí sucede algo extraño...

Y entonces, un recuerdo apareció en su cabeza deliberadamente, provocándole un dolor punzante y haciendo que se arrodillase.

"resiste...Danerion...resiste"

Su tía observándolo con mirada triste, pasando sus manos por encima de su cuerpo; una bruma roja que cobraba consistencia en torno a él. La gema de la sanación, de la que nadie salía hasta que el curandero decidiese anular el hechizo. Pero, ¿Y si algo le pasaba al sanador y no podía revertir el conjuro? ¿Tenía un límite de tiempo la gema?

-¿Será posible que...?

## Capítulo 3

### Capítulo 2: Alianza.

Entre tanta gente, parecía solo un adolescente más; aunque con ojos azules helados y una gran condición física. Las luces de aquella extraña ciudad lo inquietaron en un comienzo, pero terminó por adaptarse como hacía siempre que tenía que enfrentar a un enemigo nuevo. Con los autos no se había molestado tanto. Si bien era cierto eran más veloces que cualquier tipo de carro tirado por caballos, lo cierto era que no los veía como una amenaza, sino como trastos pesados que podían ser evadidos fácilmente. En cuanto a las fuerzas de seguridad, solo había sido necesario vestirse adecuadamente para despistarlas: un par de zapatillas blancas, unos vaqueros y una chaqueta negra. Simple, sencillo.

Claro, podía acabar fácilmente con cualquier policía, pero era mejor no llamar la atención. En menos de un mes, había aprendido casi todo lo necesario acerca de aquel lugar gracias a Eric y a Domovich; para la mayoría, el cambio hubiese sido tan extremo que los enloquecería, pero Danerion poseía una resistencia mental sobresaliente. Pensar en ello le hizo recordar cómo había conocido a Eric y no pudo evitar sonreír.

Flashback

Eric tecleaba frenéticamente el tablero, mientras una serie de códigos se sucedían en el monitor de la computadora. Finalmente, un "clic" final emitido por el aparato, indicó que el hacheo había sido efectuado con éxito; se echó hacia atrás en la silla y sonrió, mostrando sus dientes rojos.

Hizo girar la silla hasta quedar de espaldas a la pantalla y se dedicó a observar a la joven teñida que dormía plácidamente en su sofá, con una mancha de sangre en el cuello.

La herida producida por la mordida ya había cicatrizado, gracias a las propiedades regenerativas de la saliva del vampiro y ahora la muchacha se dedicaba a recuperar las fuerzas quemadas al entregarse a Eric. Mientras la contemplaba, el hacker se decidió a "probarla" de nuevo para festejar su éxito. La chica era su vecina en el edificio y más de una vez se habían lanzado miradas provocativas al cruzarse en el pasillo, pero nunca habían tenido la chance de concretar nada; hasta esa noche, en la que los padres de la joven habían decidido festejar su aniversario de casados en un Hotel.

Eric se acomodó los anteojos, se desabotonó la camisa y se acercó a su amante a paso lento. Alargó la mano para tocarla y entonces...

Una fuerza tremenda, como no había sentido en mucho tiempo, se acercaba allí; podía presentirla.

-¿Será...él?

No, aquella era una fuerza incluso mayor. Una ráfaga de viento abrió la ventana de la habitación que daba a la calle; un poder antiguo y

desconocido lo estrelló contra la pared. Dolorido, el vampiro tanteó el suelo buscando estabilizarse:

-¿Y tú quién eres?

En medio de la habitación, una figura masculina se alzaba desnuda. Su aspecto era el de un adolescente de unos 19 años, pero había algo en él que lo hacía ver mucho más grande y temible. Algo, un aura, un olor especial, que parecía advertir del poder que poseía el joven vampiro.

-Me llamo Danerion, del clan Tepes.

Eric, que todavía no se recomponía del golpe y la sorpresa, exhibió una mirada confusa:

-Escucha, no sé que quieres ni porque viniste; si quieres dinero puedes llevártelo, aunque no es mucho.

En respuesta, la Sombra de Danerion brotó de su espalda.

Ante semejante criatura, Eric abrió los ojos como platos; notó como el miedo se apoderaba de todo su ser:

-Estas contemplando al único Danerion Tepes, el Matalobos, el Cazador de Ojos.

Sutilmente, el ojo de Eric se desvió hacia el escritorio en dónde tenía su computadora; no tenía el menor deseo de tener que lidiar con exterminadores, pero si eran capaces de ayudarlo con ese loco...

En un instante fugaz, Danerion tomó al vampiro de anteojos por el cuello y lo alzó contra la pared:

-Te conviene no tomarme por tonto.

La cara del hacker comenzó a ponerse bordó:

-¿Qué...que es lo...que quieres?

-Por el momento, información.

Soltó a Eric. Inmediatamente, éste se llevó las manos a la garganta; sentía náuseas.

-¿Qué es este lugar?¿Quién rige esta ciudad?

Eric lo observaba desconcertado:

-Acaso...¿Eres un extranjero?

Por primera vez, Danerion adoptó una postura un poco más relajada:

-Supongo que podría decirse que sí; lo último que recuerdo es que me encerraron en una esfera roja. Luego aparecí aquí, en las afueras de esta ciudad.

Eric pudo darse cuenta de que no bromeaba:

-¿Cómo evadiste el muro?

El recién llegado esbozó una mueca de suficiencia:

-Esa muralla no sirve contra un enemigo furtivo que tenga la habilidad necesaria; fue muy sencillo escalarla.

Eric notaba en su interior una extraña mezcla de miedo y curiosidad: por un lado, la fuerza de aquel individuo lo atemorizaba; pero al mismo tiempo, la posibilidad de hablar con un extranjero era sin dudas algo muy interesante. Tomó aire:

-De acuerdo, puedo darte una mano para ponerte al tanto.

Danerion observó a la chica que dormía en el sofá, pero no parecía demasiado interesado. Tocó el monitor de la computadora:

-¿Qué es esto?.

Se acercó y palpó con un dedo la pantalla de la computadora.

De pronto, el recién llegado se puso alerta; tensó los músculos preparándose para un ataque, y dirigió la vista hacia la puerta que daba al pasillo. Un hombre cincuentón lo observaba desde el umbral, con expresión afable en el rostro y los brazos en alto:

-Vengo en son de paz.

-¡Domovich!-exclamó Eric, con auténtica felicidad; si alguien podía solucionar esa situación sin mayores problemas, era él.

Danerion examinó con los ojos al recién llegado; era un hombre menudo, vestido con una gabardina y pantalones vaqueros desgastados.

-¿Y tú quién eres?

-Soy amigo de Eric y suelo venir a su casa. Sentí tu presencia cuando despertaste, pero luego te perdí el rastro. Me alegré pensando que mis sentidos se habían confundido, pero al parecer siguen siendo tan buenos como siempre.

-Oculté mi poder antes de entrar en la ciudad-explicó el vampiro.

Domovich asintió con la cabeza:

-Ya veo; eres muy hábil, ¿No es cierto?¿De dónde vienes?

Danerion no respondió de inmediato; giró el rostro hacia la ventana, y por primera vez Eric pudo observar en él cierta vulnerabilidad: parecía sentir una mezcla de orgullo y añoranza:

-Soy general de la décima escuadra del reino de Gheara; o bueno, al menos lo era...

Súbitamente, Danerion se llevó la mano hacia la espalda; allí, donde la bochornosa traición se había consumado. Alzó la vista y se dio cuenta de que sus dos interlocutores lo observaban con expresión de desconcierto:

-Nunca escuché hablar de él.

El vampiro observó al recién llegado, fijamente a los ojos. Domovich tomó aire, un poco sobrecogido por la potente mirada de Danerion; estaba muy en claro que no se trataba de un chupasangre común:

-¿Qué es esta ciudad?¿En que territorio estamos exactamente?

Mientras ayudaba a Eric a incorporarse, Domovich respondió:

-Es La Ciudad Independiente de Dreiga, en la región Nublada.

Ahora, el vampiro realmente parecía perdido; mareado:

-No conozco éste lugar, ni mucho menos estas zonas; desconozco totalmente éstas tierras.

Eric alzó la vista en dirección hacia Domovich; sin embargo, el humano permanecía impávido frente a Danerion:

-¿Qué vas a hacer?

El vampiro lo miró:

-¿Quién manda en esta ciudad?

-Tenemos un Cónsul que es elegido cada tres años por la Asamblea-contestó el humano.

-Lo buscaré para hablar con él.

Por primera vez, Eric y Domovich intercambiaron miradas; Danerion arqueó una ceja:

-¿Qué sucede?

Eric, que estaba más estable y tranquilo, habló:

-Escucha, no sé cómo será de dónde tu vienes, pero aquí los vampiros no tenemos esa clase de derechos.

Danerion compuso una expresión de total desconcierto:

-¿A que te refieres?

-Dreiga es una ciudad regida por humanos; y los vampiros, bueno...

.....

Danerion se detuvo en medio de la avenida. Un hombre de traje se tropezó con él e hizo un gesto de protesta, pero una simple mirada del vampiro sirvió para congelarle la sangre y hacer que huyese de allí. Un trueno resonó en el cielo y pareció anunciar el inminente diluvio.

A pocos metros del vampiro, una persona lo miraba fijamente. Iba ataviada con una chaqueta vieja y se cubría la cabeza con un gorro con orejeras. Bajo la mugre de su rostro, Danerion podía distinguir las facciones finas y elegantes. Se acercó.

- Jamás pensé que vería a alguien de tu tipo.

-yo esperaba no volver a ver a nadie del tuyo-respondió Danerion

- Jajaja, bien contestado, Nosferatu; pero necesito otra respuesta de tu parte. ¿Qué buscas?

-Por el momento, solo quiero dialogar con tus superiores, elfo.

- Eso puede ser posible, pero solo si mis maestros así lo desean.

Permíteme que les transmita tu propuesta.

Danerion asintió con la cabeza. Los dos seres se apartaron de la multitud y se apoyaron de espaldas a la pared de un edificio de apartamentos. El vampiro se echó hacia atrás, notando como su interlocutor buscaba establecer una conexión psíquica con sus amos.

## Capítulo 4

-Baila, baila, baila a la luz de la Luna...

El elfo bufón giraba y se deslizaba por la cocina, tambaleándose de un lado a otro por el efecto del vino. Las jóvenes elfas lo evitaban si podían, pero cuando el payaso se atrevía demasiado con cualquiera de ellas, bastaban unos improperios duros y quizás algún golpe para espantarlo. Cada vez que eso pasaba, Desworth se ensañaba con la única que no podía oponerle resistencia.

-Vamos Carmila, baila, baila...

La joven lo ignoró, esperando que se olvidase de ella; pero no, parecía que no tendría suerte aquella noche.

-Vamos, no seas aburrida, únete al festejo...

Intentó tomarla de la mano, pero Carmila se zafó automáticamente del agarre; el elfo gruñó:

-¿Quién te crees que eres, putita vampira? Ven aquí.

El elfo se abalanzó sobre ella, buscando su boca. Carmila posó los ojos desesperada en sus compañeras elfas de la cocina; ninguna se dignó siquiera a mirarla. Incluso, la cocinera mayor, una elfa de considerable edad llamada Sefa, se atrevió a graznar.

-Intenta no agotarla mucho Desworth, tiene que trabajar.

Las risas inundaron la cocina y Carmila sintió deseos de llorar, pero se contuvo. Nunca se dejaría ver vulnerable frente a esas desgraciadas. A veces no entendía como lograba salir adelante; cada día era una nueva prueba, otro intento por quebrar su cordura.

-¡¿Qué está pasando aquí?!

Muso era el jefe de seguridad de la guarida elfa, un elfo alto, de facciones afiladas y poca paciencia. Se acercó a donde estaba la joven vampiresa y de una patada le sacó a Desworth de encima.

-Deja de jugar y ponte a trabajar, estúpida, que hoy tendremos un banquete.

A pesar del insulto, Carmila nunca estuvo más feliz de verlo.

-¿Y a que se debe este sorpresivo evento?-inquirió Sefa.

-Recibiremos a un invitado especial. Sobre eso, necesito hablar algo en privado contigo.

El jefe de seguridad y la cocinera se retiraron a un rincón para hablar en voz baja; Carmila sintió por un segundo una leve curiosidad, pero no tardó en desviar su atención. Mejor le convenía ocuparse de todo el trabajo que tendría por delante.

-Claro. Entiendo. Descuida, ella no saldrá de aquí-aseguró Sefa. Muso sonrió y realizó un gesto de agradecimiento con la cabeza.

.....

La fachada de la base elfa era una empresa de seguros, en donde solo en el primer piso podían verse archivos, computadoras y oficinas de trabajo.

Ya en el segundo nivel, el complejo se componía por un amplio salón con distintas puertas a los costados y una larga mesa que se extendía en

medio de la habitación. El techo se sostenía por la fuerza de dos hileras de columnas griegas, que se ubicaban a ambos lados de la mesa, a cuatro metros de distancia.

En el fondo de la sala, cinco elfos observaban curiosos al recién llegado Danerion. El vampiro pudo observar sus rostros y en seguida comprendió que los elfos ya no eran los mismos que en su tiempo: a diferencia del porte noble que tenían las caras de los antiguos elfos, las de estos estaban signadas por el vicio, la holgazanería, la malicia, el aburrimiento.

Cinco elfos mayores se ubicaban al fondo de la sala tras una mesa de madera; uno de ellos, que lucía un extenso y delgado bigote, se dirigió al recién llegado:

-¿Cuál es tu nombre y que te trae a nuestra morada, chupasangre?

Todos los invitados que participaban del banquete habían parado de comer para observar minuciosamente al vampiro.

-Mi nombre es Danerion y no quiero que me llamen chupasangre, soy un Nosferatu, heredero del clan...

-No nos interesa lo que tú quieras o no, chupasangre-lo cortó abruptamente el elfo.

-Si sigues hablándome con esa insolencia, voy a ser que te interese.

Un silencio absoluto se adueñó de la sala; los comensales ahora estaban totalmente expectantes a lo que pudiese suceder.

-¿Quién te crees que eres para amenazar a uno de nuestros maestros?

Un elfo alto y de aspecto serio había aparecido de entre las columnas griegas; en la mano portaba una espada de doble filo. Danerion lo miró sonriente:

-¿Quiéres probarme?

La tensión en el ambiente de golpe se había tornado casi palpable; ambos guerreros se observaban fijamente, como si estuvieran invitando al otro a iniciar el combate. Muso deslizó su pulgar por el pomo de la espada.

- Tranquilos muchachos, no hay necesidad de generar enemistad. ¿No sería mejor hablar de un trato?

Un elfo encorvado, de piel cetrina, los observaba levantado las manos en gesto conciliador. Los ojos de los comensales se posaron en Danerion, que observaba a los jefes elfos con ojos fríos; uno de los líderes, un elfo de cabello plateado y anteojos, le sonrió y se levantó:

-Creo que a lo que mi amigo se refiere, es a que sería más conveniente tratar de estar en paz y así evitar derramamientos de sangre innecesarios.

El vampiro compuso una mueca atemorizante, esbozando sus colmillos:

-No necesito hacer tratos de paz con seres como ustedes, solo tengo algo que decirles: hagan lo que quieran, pero manténganse alejados de mi camino y de los vampiros, o habrá consecuencias.

Una imponente presencia comenzó a brillar con intensidad en la sala; los comensales y los jefes casi inconscientemente dieron un pase atrás. Danerion giró la cabeza; Muso, el líder de seguridad, había despertado su aura. Su rostro se había desfigurado por un rictus de ira. La energía que brotaba de su cuerpo de a poco adquiría una luminiscencia blanquecina; algunos platos y copas empezaron a resquebrajarse:

-Maldito chiquillo, ¿Quién te has creído?

El jefe de seguridad elfo saltó hacia el chico con la espada desenvainada. Danerion evadió con facilidad cuando la hoja estaba a punto de tocarlo, doblando el torso hacia el costado. Muso había quedado vulnerable tras fallar el golpe y no pudo hacer nada cuando el vampiro le propinó un brutal gancho en la mandíbula que hizo que saliese disparado para arriba y atravesase el techo. El salón ya no conservaba el más mínimo espíritu festivo; los comensales se miraban entre sí y cuchicheaban atemorizados. El elfo de piel letrina sonrió, algo nervioso:

-Está bien, gran guerrero. Aceptaremos tus condiciones, por supuesto. Es más, te haremos una ofrenda de paz, ¿Qué te parece?

El elfo palmo las manos y una docena de jóvenes elfas salieron de entre las columnas griegas cargando bandejas de bocadillo o copas de vino. Se acercaron a Danerion moviéndose con gracilidad y dejaron los alimentos sobre la larga mesa.

-Te invitamos a participar de nuestro banquete. Mientras nosotros disfrutamos de alimentos más...usuales, tú puedes disfrutar de la sangre de la joven que prefieras.

Danerion arqueó una ceja, algo incrédulo; y aunque no estaba dispuesto a caer en las tretas de aquellos patéticos seres, no pudo evitar echarle un ojo a esos relucientes cuellos que ahora se movían a su alrededor.

.....

Desde la puerta entreabierta de la cocina, Carmila contemplaba atónita la escena. Un vampiro. Otro como ella, después de tanto tiempo. Era joven, o eso parecía. Con los vampiros uno no podía saber. De lo que estaba seguro, era que sabía pelear. Había vencido a Muso con un solo movimiento y luego incluso los jefes elfos se habían acobardado.

-Carmila...vamos a jugar un rato.

Desworth la tomó del brazo.

-¡Suéltame, asqueroso.!

El bufón sonrió temblorosamente; el aroma a alcohol impregnaba todo su cuerpo.

-Vamos... aprovechemos que la vieja está dormida.

Sefa se había apartado a un rincón de la cocina, pero Carmila había creído que para cocinar. Al fijarse en ella, pudo comprobar que, efectivamente, dormía.

El bufón comenzó a pavonearse frente a ella con una de las máscaras que las jóvenes cocineras se habían colocado antes de salir a recibir al recién llegado vampiro.

De pronto, una idea le cruzó por la cabeza y todo se iluminó como la tierra cuando el sol sale de entre las nubes.

.....

Danerion observaba atónito una escena impensable en sus tierras: los elfos comían carne. No solo la comían, sino que era por lejos el plato que más probaban.

Danerion se había asegurado de investigar a fondo a los elfos antes de salir a buscarlos. El nombre de su compañía siempre estaba vinculado a alguna compra importante o al algún suceso extraño. Claro, cuando uno

tiene fondos sin límite, todo es más fácil. También cuando uno tiene poderes mágicos. Por lo que le habían dicho Eric y Domovich, aquella comunidad imponía las reglas a muchos seres y las obligaba a cumplir con la fuerza. Eran los amos de aquel distrito.

Y sin embargo, había derrotado al que parecía su mejor guerrero en menos de un segundo. Se había concentrado en detectar el olor de todos los elfos en el edificio y ninguno parecía más fuerte que el que había vencido. ¿Si él podía derrotar con suma facilidad a los poderosos de la zona, cómo serían las otras criaturas?

Una de las meseras elfas se le acercó, con una copa de vino en la mano.  
- ¿Le apetece un baile, mi señor?

Inmiscuido en sus pensamientos, negó con la cabeza sin prestarle atención.

El vampiro pudo ver el rostro de satisfacción de uno de los maestros elfos cuando la joven se le había acercado. A decir verdad, se trataba de una fémina muy bella, pelirroja, de lindo cuerpo y andar fino. Sin embargo, Danerion sabía que no podía bajar la guardia en aquel lugar.

Entonces, la mesera se le arrojó encima y lo tomó del brazo. Un solo golpe de su otra extremidad superior hubiesen bastado para romperle el cuello en dos, pero algo detuvo el golpe asesino del guerrero vampiro: una leve sensación de dolor, acompañada de un suave ardor en el brazo que la chica le sujetaba. Ante la atónita mirada de todos, Danerion alzó suavemente el rostro de la joven. La boca estaba manchada de sangre y de ella sobresalían dos finos colmillos.

-Sálvame...

El tiempo pareció congelarse. Danerion sorprendido ante la revelación, los elfos que observaban sin entender que sucedía, la oscura fuerza que comenzaba a inundar la habitación.

-¿Señor?-esbozó uno de los líderes elfos.

Danerion no lo observó; su cuerpo temblaba con una atemorizante furia.

-Tenían...tenían... A UNA VAMPIRESA DE ESCLAVA.

A medida que hablaba, una grotesca figura oscura comenzaba a surgir de su espalda rodeada de una extraña aura púrpura. Carmila notó como su cuerpo se apegaba al suelo y no era capaz de levantarse. El joven vampiro parecía haber entrado en un estado de trance, mientras ese monstruo que al parecer había invocado, alargaba sus fibrosas extremidades. Un crujido anormal se produjo cuando el techo empezó resquebrajarse; aterrados, los elfos comenzaron a abandonar la sala.

-¡Mátenlo!-ladró el líder elfo de anteojos, con el rostro enrojecido y desencajado.

Más de una docena de guardias armados con lanzas ingresaron en el salón; los elfos guerreros rodearon a los vampiros y a la Sombra. Carmila se arrimó hacia los pies de Danerion, que permanecía inmutable.

Un lancero arremetió por un costado al monstruo. El movimiento del brazo de la criatura fue rápido y brutal; en un instante, el elfo yacía en el suelo cortado en dos. Carmila lo vio todo en cámara lenta; como el cuerpo de aquella criatura, aquel opresor que había formado parte de su cautiverio, era destrozado sin problemas.

Los demás lanceros se lanzaron a un ataque desde varios flancos, pero no tenían oportunidad; la fuerza y velocidad de aquel demonio oscuro no tenía comparación. Extremidades volaban, cuerpos se destrozaban y cabezas se cercenaban ante la mirada de la vampiresa; el suelo en un parpadeo se había tornado carmesí.

Estaba tan abstraída de la realidad, tan sumergida en aquella increíble y aterradora escena, que no prestó atención a como un guerrero elfo se apartaba del rumbo del monstruo; cómo extendía su lanza hacia ella, hacia la vil chupasangre que había sido la culpable de todo aquel desastre. Carmilo quiso moverse, pero su cuerpo no le respondía; el piso del edificio había desaparecido, sólo quedaban ella y aquel que pronto sería su verdugo...

Sintió una repentina calidez que cubrió su rostro; abrió los ojos, y aún parecía estar viva. El elfo había detenido su marcha; o mejor dicho, el brazo de Danerion lo había obligado. La mano del vampiro sobresalía por la espalda del lancero; de la herida que le había provocado al atravesar el pecho, un constante flujo de sangre emanaba a borbotones. El vampiro retiró el brazo con un gesto seco, y su víctima cayó.

El techo de a poco empezaba a resquebrajarse; de lejos se oía una alarma que sonaba incesante; Carmila se incorporó, tocándose el rostro. La sangre del lancero la había empapado.

Los dos jefes elfos se hallaban arrinconados contra la pared, a pocos centímetros de las garras de La Sombra. Danerion se acercó hacia ellos: -A partir de ahora, el orden de este lugar va a sufrir algunas modificaciones.

Ambos gritaron aterrados, pero ya nadie podía ayudarlos; La Sombra abrió sus fauces, mostrando en su interior una densa y voraz oscuridad.

## Capítulo 5

Sobre el tejado en cuál se habían detenido soplaba una suave brisa nocturna; resultaba relajante. Carmila deslizó un dedo por su rostro manchado por la sangre; observó el líquido rojo, derramándose por su dedo. De un momento a otro, su suplicio había terminado; de la nada, como un rayo fugaz y brutal.

Introdujo el dedo en la boca; paladeó el dulce sabor de aquella sangre prohibida y notó una calidez en su pecho que no percibía desde hacía mucho tiempo.

-La sangre de elfo tiene un gusto especial; pero la sangre de un enemigo, es inigualable.

La vampiresa giró el rostro para ver a su salvador; no había pronunciado una palabra desde que habían salido del edificio.

-Me daban sangre de perros o gatos. No probaba algo realmente bueno desde hace años, hasta que te mordí. Perdón por eso, por cierto.

Carmila se acercó hasta dónde estaba Danerion; se sentó junto a él, sobre el borde del tejado. Ambos miraron hacia abajo; docenas de vehículos pasaban sobre la calle a toda velocidad. Sobre la vereda, una figura encorvada urgaba entre la basura; Danerion agudizó la visión, y se dio cuenta de que se trataba de un trasgo.

-¿Cómo terminaste allí?-preguntó el vampiro.

La joven nuevamente se palpó la cara con la mano; extendió frente a sí su brazo, para contemplar los dedos cubiertos de rojo.

-Mi padre era un comerciante; de los pocos vampiros realmente bien acomodados de esta ciudad. Ganó un buen dinero involucrándose en la venta de artículos exclusivos para la alta sociedad: libros raros, orfebrería, vajillas de lujo, cuadros, discos de música. Pero cuando Dreiga entró en guerra con las ciudades del sur, el interés de la gente cambió. Ya nadie quería gastar en curiosidades inútiles, no había humor para ello. Para mantener el negocio, se endeudó con los elfos. Nunca pudo pagarles, así que decidieron enviar a sus matones a darle una lección y cobrar el dinero en la forma que pudieran.

Volvió a lamer la mano enrojecida; Danerion notó como en los ojos de la chica empezaba a brillar ese instinto depredador que tanto caracterizaba a los vampiros. O a los de tu tierra natal, al menos.

-Lo mataron, saquearon la tienda y decidieron llevarme como botín. Supongo que eso ya no importa; mi sed de venganza ya fue saciada esta noche.

Danerion se recostó sobre el tejado; en el cielo, una sólida aglomeración de nubes impedía ver las estrellas:

-¿Tu padre no tenía amigos dentro de la clase alta que pudiesen protegerlo?

Carmila lo miró como si hubiese dicho un mal chiste:

-¿No eres de por aquí, verdad?

El vampiro negó con la cabeza:

-No, a decir verdad no; pero me han comentado a cerca de como tratan a

nuestra especie en este lugar.

-Entonces ya tienes tu respuesta; nadie en Dreiga saldrá a defender a un chupasangre. Incluso nuestro embajador no es más que un pobre payaso.

Danerion cerró los ojos:

-Eso es culpa de los vampiros que viven en esta ciudad.

Carmila tragó saliva:

-¿De que hablas?

Un trueno sonó en la lejanía; algunas gotas comenzaron a caer:

-Todo lo que les pasa, esta mierda en la que viven...Es su culpa. De donde yo vengo, jamás aceptaríamos ser subyugados de esta forma.

La bofetada de Carmila le giró el rostro; pudo haberla detenido fácilmente, pero sabía que se la había buscado. En los ojos de la chica notaba su enojo y dolor:

-¡No hables como si lo supieras todo! ¡No tienes idea de lo que es vivir en esta ciudad, tratados como una mísera escoria!

La lluvia empezó a hacerse visible; otro trueno retumbó en el cielo.

-Puedes enojarte y patear todo lo que quieras, pero no deja de ser cierto. Yo mismo hace poco te he demostrado las cosas que nuestra raza puede lograr.

-¡No es lo mismo!- chilló Carmila- Tu eres un guerrero, se nota que estás entrenado para el combate; aquí nos prohíben portar armas o recibir entrenamiento militar...

La vampiresa siguió hablando, pero Danerion ya no la escuchaba; observaba lo que sucedía al rededor de la chica:

-Carmila, cálmate.

Empapada y angustiada, la chica apretó los dientes:

-¡¿Primero nos insultas y ahora quieres que me calme?!

-¡Carmila!

Miró a sus lados, incrédula; extendió las manos queriendo tocarlas, sintiéndose como una niña asombrada ante un truco de magia. La tormenta ya se había lanzado con fuerza sobre Dreiga, pero entorno a Carmila, las gotas se sostenían suspendidas en el aire.

-¿Cómo...?

Notó como su visión se nublaba; las piernas perdían equilibrio y ella caía.

.....

Dentro de los coches de bomberos enviados hacia el edificio en llamas, solo una persona no tenía el uniforme tradicional; un chico delgado, con anteojos, que vestía de camisa y saco. No parecía percatarse de ello, pero los bomberos, detrás de sus cascos y máscaras protectoras, lo observaban con un marcado recelo.

Cuando llegaron, el escuadrón se bajó del camión intentando actuar normalmente; desenrollaron las pesadas mangueras y dispararon hacia la estructura incendiada. Cerca del escuadrón, el chico observaba las ruinas. Con el rabillo del ojo, algunos bomberos lo miraron y tragaron saliva; incluso con sus modernos trajes protectores, podían notar el sudor de su cuerpo debido al calor del fuego; aquel joven, sin embargo, permanecía impassible con su ropa normal.

A medida que la fuerza anti-incendios se dispersaba por las ruinas, el chico fue acercándose lentamente a ellas. Frente a una columna de madera que se consumía, sacó un cigarrillo del bolsillo y lo encendió con las llamas. Le dio una calada, y suspiró; había mucho trabajo por delante.